

La cobertura periodística sobre Educación para la Ciudadanía en su contexto histórico-social

Media coverage of Education for Citizenship in its historical and social context

Adolfo Carratalá
Universitat de València
[adolfo.carratala@uv.es]

Recibido: 8-06-2013
Aceptado: 19-12-2013

Resumen

Este artículo sintetiza una investigación cuyo objeto fue el discurso mediático conservador ante el debate sobre la introducción de Educación para la Ciudadanía en España entre 2004 y 2008. El estudio, que combina metodologías cuantitativas y cualitativas, analiza la cobertura ofrecida por los diarios españoles *ABC* y *La Razón*. El objetivo del trabajo es, por un lado, conocer el tipo de encuadre periodístico dominante en estos diarios y, por otro, determinar si esa interpretación guarda relación tanto con el enmarcado promovido por las organizaciones sociales que encabezaron la protesta contra la materia como con el discurso de la prensa católica de la II República, que también resultó fuertemente combativo contra las reformas que afectaron al campo de la enseñanza y la religión. Las conclusiones señalan que la cobertura de la asignatura presentó intenciones movilizadoras y evidenció claras resonancias culturales con mensajes de los años 30.

Palabras clave: cobertura periodística, Educación para la Ciudadanía, prensa conservadora, organizaciones sociales, II República

Abstract

This paper summarizes a study of conservative media discourse on the debate surrounding the introduction of Education for Citizenship as a compulsory subject in Spanish school curricula. Quantitative and qualitative analysis of related coverage provided by Spanish dailies *ABC* and *La Razón* between 2004 and 2008 was performed with two objectives in mind. The first was to identify the dominant frames employed by both newspapers in their coverage of this issue. The second was to determine whether there were parallels between the ways in which social organisations protesting against the recent inclusion of civic education in school curricula framed their messages and the ways in which the Catholic press framed its discourse in opposition to measures related to education and religion during the Second Spanish Republic. Findings indicate that the coverage of the issue provided by the newspapers studied was framed to mobilise public opinion against civic education and that there were strong parallels between the messages it conveyed and those disseminated by the Catholic press in the 1930s.

Keywords: media coverage, Education for Citizenship, conservative media, social organizations, Second Spanish Republic.

Sumario: 1. Introducción. 2. Planteamiento teórico, objetivos e hipótesis. 2.1. Objetivos de la investigación. 2.1.1. La función constructora y mediadora de la prensa como

actor político. 2.1.2. El periódico en diálogo con su tradición y con el resto de actores en competencia por definir la realidad. 2.2. Hipótesis. 3. Metodología. 3.1. Conformación del corpus. 3.2. Técnicas de investigación empleadas. 4. Desarrollo empírico y resultados. 4.1. El protagonismo —y la agitación— del conflicto. 4.2. La opinión y la emoción, claves determinantes de la cobertura. 4.3. Los medios al servicio de la (re) acción colectiva. 4.4. La memoria discursiva de los años 30 y su impacto en la acción periodística. 5. Conclusiones. Bibliografía.

1. *Introducción*

El periodismo no puede mantenerse al margen de los conflictos que azotan la sociedad contemporánea. Su implicación en el desarrollo de estos es necesaria. El problema es cómo participar en ellos. Los medios de comunicación pueden adoptar, en este sentido, diferentes posturas y, cada una de ellas, revela una apuesta ideológica y ética determinada. Pueden actuar como mediadores, haciendo de la comunicación y el discurso un instrumento de comprensión, de facilitación de soluciones y de impulso del bienestar. Pero también pueden hacer lo contrario y contribuir, con sus mensajes, a la intensificación de la polémica, avivando la tensión y extendiendo el ruido.

Ejemplos de esta última tendencia han proliferado durante los últimos años en el panorama periodístico español. La alerta ha sido dada desde la esfera profesional, de la mano de reconocidos y solventes periodistas como Iñaki Gabilondo (2011), y también desde la reflexión académica, como indican las obras de los profesores Carlos Taibo (2010) o Félix Ortega (2006), quien denuncia el funcionamiento en el sistema mediático español de un periodismo sin información, por más que suene contradictorio unir en un mismo concepto ambas ideas. Asimismo, resulta preocupante la pérdida de calidad periodística por la traición a los principios fundamentales del rigor y de la ética profesional advertida por Josep Lluís Gómez Mompert (2001) y especialmente observable en el llamado periodismo especulativo (Ibíd.: 2009). El análisis de este fenómeno deviene, consecuentemente, una exigencia inevitable.

Este trabajo, pretende estudiar de qué manera intervinieron y qué tipo de encuadre ofrecieron los diarios *ABC* y *La Razón* durante la etapa que envolvió la puesta en marcha de Educación para la Ciudadanía analizando si los mensajes difundidos por estos diarios comparten similitudes con, por un lado, los marcos promovidos por las organizaciones que encabezaron las protestas contra la materia y, por otro, la retórica que distinguió a la politizada prensa católica de la II República. Este examen parte de un conjunto de hipótesis que, en síntesis, indican que las cabeceras seleccionadas otorgaron una destacada y positiva visibilidad al movimiento opositor frente a la materia, favoreciendo la intensificación del conflicto y una representación sesgada y emotiva del fenómeno que muestra paralelismos con la función agitadora que caracterizó la labor de las cabeceras católicas de los años 30.

2. Planteamiento teórico, objetivos e hipótesis

2.1. Objetivos de la investigación

2.1.1. La función constructora y mediadora de la prensa como actor político

La comunicación periodística es una herramienta constructora de la realidad social (Tuchman, 1983; Luhmann, 2000). Los medios de comunicación social han sido contemplados, desde el punto de vista del construccionismo, como agentes socializadores básicos y necesarios para que los individuos podamos compartir una misma realidad (Lippmann, 2003). Esta tarea constructora, que se ve limitada por factores ligados a las rutinas profesionales y que habitualmente responde a los intereses del status quo, se desarrolla mediante la selección (McCombs y Shaw, 1972) y posterior interpretación de temas (Neveu, 2004). Ahora bien, construir la realidad no significa inventarla desde la nada (Chillón, 2007). Más bien al contrario, la correspondencia con los hechos es subrayada por muchos teóricos como el elemento esencial que debe anclar la capacidad creadora de la información periodística (Rodrigo, 1989).

De este modo, autores como Kovach y Rosenstiel (2012), muy críticos con los medios que practican el llamado *journalism of affirmation*, recuerdan que no basta con emplear un determinado estilo de redacción supuestamente objetivo si, en realidad, no se ponen en marcha disciplinas y estrategias de verificación, que permitan aportar las bases necesarias para llevar a cabo la tarea interpretativa que los medios deben desarrollar en las complejas sociedades contemporáneas (Gomis, 1974). Para comprender el modo en que la prensa desarrolla esta capital tarea, la investigación en comunicación ha indagado en el concepto de *framing* como propuesta teórica mediante la que aproximarnos a la tarea interpretativa y de generación de sentido atribuida a los medios periodísticos (Gitlin, 1980; Gamson, 1984; Reese, 2003; Vreese, 2005; Entman, 2007). Aunque son múltiples las tipologías identificadas por los científicos sociales, uno de los encuadres más habituales en la prensa contemporánea es el basado en la emoción y el dramatismo (Milburn y McGrail, 1992; Johnson-Cartee, 2005).

Este tipo de encuadre resulta frecuente en las coberturas de las controversias político-sociales, en las que la prensa puede asumir diferentes facetas: desde el papel mediador que permite hacer de la comunicación una vía de resolución de las diferencias y de atenuación de tensiones (Gomis, 1974), al de agitador y generador de disenso, promocionando el enfrentamiento y la provocación (Borrat, 1989). En esta línea se situarían los periodistas cuya intervención mediática empieza a ser denunciada por diversos autores, que los consideran creadores de conflictos artificiales y generadores de campañas mediáticas (Milne, 2005; Ortega, 2011).

El caso concreto que motiva esta investigación, la controversia generada en torno a la implantación de la asignatura de Educación para la Ciudadanía en España, se presenta como un buen fenómeno en el que tratar de identificar estos posibles roles mediáticos. El conflicto en torno a la materia se enmarca en una legislatura (2004-2008) en la que la agitación caracterizó los debates sobre múl-

tiples cuestiones políticas: diseño territorial, medidas antiterroristas, derechos sociales, investigación biomédica... (Bordería, 2011). Voces políticas, religiosas, sociales y también mediáticas se alzaron en contra de la asignatura por considerarla un instrumento de adoctrinamiento político en manos del Gobierno (Gil, 2008; Calvo, 2009). Para oponerse a su implantación, muchos de los críticos promocionaron la objeción de conciencia como medida de presión (Díaz-Salazar, 2007) hasta que, en enero de 2009, la justicia rechazó esta posibilidad.

Con el objetivo de conocer el rol jugado en la evolución del conflicto por los dos diarios que, según sus principios editoriales, se encuentran ideológicamente más próximos a las fuerzas opositoras a la materia, señalamos como primer objetivo de la investigación:

O.1. Conocer de qué manera mediaron los diarios *ABC* y *La Razón* en el conflicto sobre la puesta en marcha de Educación para la Ciudadanía mediante el análisis del tipo de discurso y de encuadre periodístico que dominó su cobertura sobre los hechos acontecidos entre septiembre de 2004 y marzo de 2008.

2.1.2. El periódico en diálogo con su tradición y con el resto de actores en competencia por definir la realidad

Los colectivos que protagonizan la acción social colectiva compiten con otros actores, también con los medios de comunicación, por definir la realidad social (Snow y Benford, 1988). La articulación y difusión del mensaje movilizador tiene, por ello, una importancia vital para las organizaciones sociales que protagonizan los fenómenos de protesta. La comunicación forma parte de estos movimientos desde su inicio y deviene un elemento esencial en la tarea de otorgación de sentido y construcción de identidades que deben afrontar (Cruz, 1997). Sin embargo, más allá de los propios medios que pueda lanzar y controlar el movimiento social, el trabajo comunicativo no siempre es un ejercicio de fácil ejecución, pues el espacio mediático masivo y tradicional no facilita el acceso a los actores que pueden cuestionar o desafiar el orden institucional o el sistema, marginándolos de la esfera de discusión pública (Sampedro, 1996; Neveu, 1999).

El trabajo más importante que deben afrontar los grupos que encabezan las acciones colectivas es cómo enmarcar la cuestión contra la que deciden protestar. La definición del problema al que quieren hacer frente es la principal batalla simbólica que deben acometer (Gamson, 1988). La reivindicación, la identificación de los responsables, de los afectados y la determinación de las tácticas que deben seguirse necesitan de la asignación de significados y de la selección de los recursos y dispositivos (metáforas, iconos, eslóganes) que se emplearán para ello. Se trata, en definitiva, del *framing* o enmarcado (Snow y Benford, 1988; Entman, 1993; Zald, 1996). La descripción de los componentes del marco de acción colectiva analizado por William Gamson (1992) (injusticia, identidad y agencia) suponen una buena propuesta para su estudio. Asimismo, la emoción y las resonancias culturales tienen un papel vital en la construcción de

los enmarcados movilizadores y en los discursos en los que toman forma, pues aquellos que logren evocar profundos temas y mitos culturales contarán con más opciones de sumar seguidores y de fortalecer la acción colectiva (Gamson, 1988; Castells, 2009).

Son diversas las perspectivas teóricas que subrayan el carácter contradictorio del vínculo que se establece entre los movimientos sociales y los medios de comunicación, en cierto sentido simbiótico en la medida en que ambos agentes necesitan algo del otro para llevar a cabo su función: los medios precisan de conflicto y elementos noticiosos y los movimientos de visibilidad pública (Zubero, 1996; Milne, 2005). En ocasiones, la relación es absolutamente cómplice. En estos casos, el medio sería puesto al servicio de la causa encabezada por los diferentes grupos, estableciéndose una sintonía entre ellos que permitiría a las organizaciones aprovechar al máximo los recursos de difusión y visibilidad y transformaría al periodista en un actor más de la protesta, asumiendo y liderando la reivindicación colectiva (Ortega, 2011).

Una muestra de este fenómeno lo constituye la habitual alianza entre los medios conservadores y la *Christian Right* en los Estados Unidos, tal y como ha sido puesto de manifiesto en numerosas controversias como *Outcome-Based Education*, *Children of the rainbow*, *Policy 6540...* (Lugg, 1998; Irvine, 2002). Una relación de similar sintonía tuvo lugar en España con la alianza entre la «buena prensa» católica y la acción social de las bases confesionales (Gómez, 1992), un pilar sobre el que se fundamentó la estrecha relación entre la prensa conservadora y la reacción social durante la II República (Cruz, 2006). Las protestas fueron articulándose a partir del mismo momento en el que el régimen fue proclamado en abril de 1931 y fueron intensificándose a medida que los primeros Ejecutivos comenzaron a adoptar medidas laicizadoras que afectaron al ámbito de la educación (Grandío, 1998; Ostolaza, 2009).

La aprobación de la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas (1933) fue el momento de mayor tensión en la llamada «guerra escolar» que enfrentó a la Iglesia católica, especialmente a través de las numerosas organizaciones que impulsó en torno a ella, y a los Gobiernos de la primera etapa de la República (1931-1933) (López, 2008; Álvarez, 2009). La prensa conservadora, en concreto los diarios *ABC* y *El Debate*, intervino de manera decidida en aquel episodio, contribuyendo a intensificar el discurso de persecución religiosa mediante la difusión de mensajes de evidente tono victimista (Ramírez, 1969; Montero, 1977; Cruz, 2006; López, 2009). Así, los dos diarios impulsaron y orientaron las acciones promovidas por las organizaciones católicas (Río, 2009). Estas cabeceras no se dedicaron, pues, a difundir la protesta sino a organizarla, intentando que lograra el mayor de los éxitos mediante la difusión de discursos empapados de miedo y tono agresivo (Montero, 1977; Barreiro, 2005).

La tradición de la prensa católica en nuestro país y el hecho de que diversas organizaciones sociales de perfil conservador (Concapa, Foro Español de la Familia, Profesionales por la Ética, HazteOir.org) adoptaran un papel protagonista en la movilización que defendió la oposición a Educación para la Ciudadanía justifican el segundo objetivo de la investigación:

O.2. Determinar si el tratamiento periodístico otorgado a la polémica mantiene, por un lado, correspondencia con los marcos interpretativos y movilizadores promovidos por las organizaciones que lideraron la protesta y, por el otro, referencias simbólicas o intertextuales al discurso difundido por la prensa católica sobre la cuestión educativa durante la II República.

2.2. Hipótesis

A partir de la revisión teórica llevada a cabo, el análisis parte de las siguientes cuatro hipótesis, que serán sometidas a verificación en la fase empírico del estudio:

- H.1. La cobertura que ambas cabeceras realizaron de la controversia en torno a la asignatura privilegió las críticas de los oponentes a la materia y promovió el conflicto en lugar de favorecer el consenso.
- H.2. La aproximación a la asignatura que los periódicos seleccionados ofrecieron a sus lectores favoreció un análisis sesgado y emotivo de la cuestión, sacrificando una interpretación precisa del asunto.
- H.3. Los diarios *ABC* y *La Razón* contribuyeron a que la acción de los colectivos en contra de Educación para la Ciudadanía resultara socialmente relevante concediéndoles espacio y representación positiva.
- H.4. El discurso periodístico generado durante el desarrollo del conflicto mostró similitudes con el que caracterizó la prensa de agitación de la II República.

3. Metodología

3.1. Conformación del corpus

El corpus empleado para llevar a cabo esta investigación supera los 1.200 documentos y se compone de tres diferentes fuentes:

1. Prensa contemporánea: *ABC* y *La Razón*. La revisión de los ejemplares publicados por ambas cabeceras entre el 26 de septiembre de 2004 y el 10 de marzo de 2008, etapa en la que el conflicto alcanzó mayor intensidad, nos ofrece el siguiente conjunto de piezas:
 - a) 650 ítems informativo-interpretativos. Noticias, reportajes, crónicas y entrevistas seleccionadas en función de tres criterios: extensión (una o más páginas), proximidad temporal a acciones de protesta y declaraciones de actores clave en la polémica.
 - b) 113 editoriales. Todos los artículos que mencionan la asignatura.
 - c) 44 columnas de opinión. La selección se limita a los artículos firmados por los columnistas Juan Manuel de Prada y César Vidal.
2. Publicaciones de organizaciones sociales. La investigación analiza los mensajes difundidos por los colectivos que protagonizaron la reacción contra Educación para la Ciudadanía durante el periodo de estudio. Se incluyen:
 - a) 16 artículos publicados en prensa.

- b) 40 notas de prensa.
 - c) 20 revistas corporativas (15 ejemplares de *Concapa* y 5 de *La Familia Importa*).
 - d) 3 panfletos propagandísticos.
3. Prensa católica de la II República: *ABC* y *El Debate*.
- a) 355 documentos extraídos de los ejemplares publicados por ambas cabeceras entre el 15 de abril de 1931 y el 19 de noviembre de 1933, el llamado Primer Bienio. Las piezas seleccionadas son textos de información y de opinión relacionados, en su mayoría, con la reacción social contra la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas.

3.2. Técnicas de investigación empleadas

Los objetivos determinados exigen que el estudio combine la utilización de herramientas de análisis cuantitativas y cualitativas. En relación a las técnicas vinculadas al análisis de tipo cuantitativo, podemos identificar una serie de pasos que deben seguirse para desarrollar de manera rigurosa un examen de este tipo. De entre todos ellos, hay dos especialmente relevantes: el diseño de una hoja de codificación y la elaboración de un manual que ofrezca toda la información necesaria para completar el primer documento de manera óptima (Hansen et al., 1998; Deacon *et al.*, 1999; Bryman, 2008). La hoja de codificación con la que nos aproximaremos a las piezas del corpus informativo-interpretativo de las cabeceras contemporáneas, un total de 650 unidades, se compone de datos identificativos (código de la pieza, nombre del periódico, fecha de publicación) y de otras más descriptivos, los que tienen verdadero valor e interés para un posterior proceso de interpretación (autoría, sección, presencia en portada, apertura de sección, ubicación en la página, extensión, género periodístico, número y tipos de fuentes empleadas, párrafos dedicadas a cada una de ellas, tipo de imagen, función y contenido de las fotografías, titulares, tema de la noticia, tratamiento de la asignatura, de los opositores y de la objeción de conciencia).

La codificación de cada uno de los aspectos señalados encuentra en el manual un elemento de clarificación indispensable con el objetivo de que la obtención de datos sea lo más sistemática y rigurosa posible. En este sentido, se aporta la información precisa para que el examen de cada uno de los ítems resulte efectivo, indicando de qué modo debe entenderse cada una de las variables y especificando de qué manera pueden detectarse cada uno de los indicadores incluidos en la hoja de codificación.

El estudio de tipo cualitativo se llevará a cabo fundamentalmente a través del análisis lingüístico o análisis del discurso. Siguiendo las indicaciones de teóricos como Fowler (1991), Fairclough (1995) y Richardson (2007), este examen comprenderá tres diferentes tipos de análisis: textual, de prácticas discursivas y de prácticas sociales. El primero de ellos integra cuestiones básicas vinculadas a la construcción lingüística de las piezas seleccionadas. Así, resultará clave enfocar el análisis hacia aspectos relacionados con la articulación sintáctica de los discursos difundidos por las cabeceras, identificando estrategias que, como la transitivi-

dad, la transformación pasiva o la nominalización, pueden esconder intenciones ideológicas. Del mismo modo, otra de las cuestiones que incorporará el examen es la elección léxica dominante en las piezas del corpus, pues su observación nos permitirá desarrollar consideraciones sobre la categorización y etiquetación de los participantes, la conceptualización metafórica del fenómeno y las implicaciones y presuposiciones que encierra la inclusión de determinados términos y el uso de ciertos símbolos. Por último, el análisis textual deberá contemplar el estudio de la presencia de huellas modales en el mensaje, evidenciando la subjetividad del autor, y la detección de actos de habla para poder determinar qué acciones se ejecutaron por medio del discurso.

En segundo lugar, el análisis de las prácticas discursivas quedará enfocado principalmente a la identificación e interpretación de voces y discursos externos en la configuración de los mensajes difundidos por ambos diarios. Así, por un lado, se valorará cualitativamente el empleo que las cabeceras hacen de las fuentes de información a la hora de generar piezas periodísticas sobre el conflicto estudiado y, por otro, en qué medida podemos distinguir huellas discursivas vinculadas a relatos históricos y culturales en la cobertura ofrecida por estos diarios sobre la implantación de Educación para la Ciudadanía, unos recursos que, en caso de aparecer, permitirían activar conocimientos y significados almacenados en la memoria de los individuos que compartan ese mismo sistema de referencias ideológicas, determinando su lectura.

Por último, las técnicas vinculadas al análisis de la práctica social y, por tanto, de las acciones que los medios de comunicación realizan y suman a las desarrolladas por otros actores del acontecer político-social, comprenden dos diferentes herramientas: el análisis de marcos y el argumentativo. El primero de ellos, nos permitirá abordar de forma cualitativa qué elementos son subrayados en el discurso organizativo y en el discurso mediático y comprobar si uno y otro se corresponden o no. En definitiva, se trata de comprender el modo en que los colectivos vinculados a la protesta organizaron su marco de acción colectiva (Gamson, 1992) y compararlo con los encuadres interpretativos que los diarios analizados difundieron durante su cobertura sobre el conflicto. El análisis de la argumentación (Perelman, 1989), que se desarrollará en exclusiva sobre los artículos editoriales en la medida en que estos son los mensajes mediante los que las cabeceras intervienen de forma manifiesta en el desarrollo de la polémica, nos permitirá descubrir el tipo de razonamientos que dominan en la articulación de estos textos de opinión, identificando y clasificando, en su caso, la presencia de estructuras falaces.

4. Desarrollo empírico y resultados

4.1. El protagonismo —y la agitación— del conflicto

El análisis de contenido nos permite reconocer qué temas fueron dominantes entre las piezas dedicadas a cubrir la introducción de la asignatura, el modo en que esta fue representada y la manera como se aludía a la objeción de conciencia.

Por su lado, la aproximación cualitativa nos posibilita identificar los elementos que estructuran el encuadre periodístico, las implicaciones cognoscitivas de determinadas elecciones léxicas y los actos de habla presentes tanto en el discurso informativo como en el de opinión. Ambas aproximaciones nos ofrecen claves para señalar qué mediación desarrollaron las cabeceras contemporáneas y verificar la primera hipótesis:

H.1. La cobertura que ambas cabeceras realizaron de la controversia en torno a la asignatura favoreció las críticas de los oponentes a la materia y promovió el conflicto en lugar de favorecer el consenso.

Los resultados indican que el conflicto atrajo la mayor parte de la cobertura de ambos diarios. A él dedicaron el 53% de las informaciones (60% si tenemos en cuenta solo las de portada) mientras que los contenidos y objetivos de la asignatura fueron objeto de un número ínfimo de piezas (6% de *La Razón* y 4% de *ABC*). Como ha quedado expuesto en los anteriores apartados, los medios de comunicación necesitan emplear encuadres para desarrollar su tarea interpretativa. También avanzamos que las organizaciones sociales precisan poner en marcha marcos de acción colectiva para movilizar a seguidores en sus protestas. La investigación señala que los encuadres de los primeros se contagiaron de los marcos del movimiento opositor a la asignatura, adoptando su función agitadora y anulando la de intérprete de la realidad y complejidad social. El análisis identifica, por lo tanto, que el discurso de la prensa integró los elementos de injusticia, identidad y agencia que caracterizan los marcos promovidos por los activistas y que son observables en los discursos difundidos por los colectivos.

La integración del marco de acción colectiva convirtió a los periódicos en un agente más del conflicto. Fueron protagonistas y responsables de la campaña reaccionaria, situándose en diversas ocasiones más próximos a la generación y provocación de determinados hechos que a la selección, interpretación y representación de los mismos. Así, su tarea periodística dejó paso a otra movilizadora y de agitación que se tradujo en la realización de diversas acciones discursivas que superaban su función mediadora. Tanto *ABC* como *La Razón* legitimaron la acción contraria a la asignatura, aunque en ocasiones fuera de manera sutil. La representación del fenómeno como una reacción razonable fue dominante en el discurso de ambos diarios. La materia fue expuesta con frecuencia como la responsable de lo sucedido. Dominó la presencia de voces que afirmaron que Educación para la Ciudadanía era peligrosa y amenazante, presentes en el 47% de piezas del diario *ABC* y en el 57% de *La Razón*.

El habitual empleo de expresiones como «la polémica asignatura» permitió oscurecer y mitigar la acción agitadora de polémica desarrollada por los oponentes a la materia así como la evaluación que el medio hacía de la misma. Se evitaron fórmulas en las que esta implicación subjetiva resultaría más evidente («la asignatura es polémica») privilegiando una estructura que eclipsara la huella de los agentes movilizadores y el punto de vista del autor del mensaje. Si el discurso informativo ofreció muestras de acciones legitimadoras y evaluadoras, el de opinión sumó a estas las de exigencias y demandas, mediante las que ambos medios

se dirigieron tanto al Gobierno como a los ciudadanos para solicitarles medidas concretas, algunas de ellas, como la objeción de conciencia, fuera del ordenamiento legal. De hecho, por cada vez que se presentó la objeción como medida cuestionable (13%), hubo dos menciones legitimadoras (26%).

De este modo, confirmamos la hipótesis de que los medios favorecieron una mediación que canalizara las exigencias de los colectivos conservadores al Ejecutivo, sin facilitar otra en el sentido opuesto con el objetivo de acercar posturas y favorecer el entendimiento. Pero, además, hemos detectado la presencia de mediaciones del ambiente social al mismo ambiente social, que surgen del movimiento contrario a Educación para la Ciudadanía y que los medios redirigen a sus lectores para solicitarles que se sumen a la protesta, pidiéndoles reacción y una respuesta unitaria.

La promoción de la controversia se vio favorecida, por último, gracias al empleo de una retórica bélica que no solo promovió una estructuración del conflicto en el que se potenciaba la actitud de confrontación frente a la de la cooperación sino que también permitió conectar intertextualmente estos mensajes con los numerosos discursos que, desde una posición conservadora, han sido articulados frente a medidas progresistas en el campo educativo.

Podemos señalar, no obstante, matices entre ambas cabeceras. En este sentido, hemos distinguido cierta incoherencia en las páginas del diario *ABC*, que intenta ofrecer, de tanto en tanto, una actitud más profesional y menos activista, pese a que esta sea la que en muchas ocasiones se impone. Por su parte, en el diario *La Razón*, la apuesta por la protesta es total y no se dan prácticamente contradicciones en su política editorial, que opta por desarrollar un periodismo de agitación y no de análisis o de interpretación. Así, este diario no renuncia a su participación política y parece entender la promoción del conflicto como una de sus funciones legítimas.

4.2. *La opinión y la emoción, claves determinantes de la cobertura*

El análisis del discurso nos ofrece las herramientas necesarias para examinar con precisión los artículos de opinión. Así, pudimos identificar tanto el tipo de estrategias argumentativas dominantes en los artículos editoriales como los mecanismos de persuasión más destacados en las columnas seleccionadas. Los resultados obtenidos nos permiten contrastar el discurso de opinión con las piezas de carácter informativo, indicando si existe algún tipo de dependencia o correspondencia entre ellos. Asimismo, el estudio cualitativo de los ítems informativos posibilita identificar qué clase de encuadres periodísticos predominaron durante la etapa examinada. La información resultante es la que precisamos para determinar si se cumple la segunda hipótesis:

H.2. La aproximación a la asignatura que los periódicos seleccionados facilitaron a sus lectores favoreció un análisis sesgado y emotivo de la cuestión, sacrificando una interpretación precisa del asunto.

Los resultados indican que la cobertura analizada recoge buena parte de los rasgos de la acción mediática que podríamos reconocer como *journalism of affirmation* o periodismo sin información: altera realidades, intenta presentar evidencias a partir de anécdotas y se basa, en definitiva, en la verosimilitud, sin tolerar que la realidad impida dar cuenta de un conflicto en buena parte alimentado, como hemos visto, por la misma prensa.

Con este objetivo, el análisis argumentativo de los editoriales puso de manifiesto que también el discurso de opinión de ambas cabeceras presentó notables deficiencias en tanto que su articulación dependió de la puesta en marcha de numerosas estructuras falaces, que en absoluto permitieron una aproximación lógica a los hechos. Los columnistas, por su parte, apelaron constantemente a imágenes que constituyen importantes representaciones de la amenaza. Tanto el análisis de contingencia de los editoriales como el de las estrategias retóricas de los columnistas revelan que el discurso mediático conservador logró hacer de la asignatura una *glue issue*, pues supo adherir a la materia otros muchos asuntos, convirtiendo a Educación para la Ciudadanía en una amenaza que implicaba múltiples riesgos: promoción de la homosexualidad, la libertad sexual de las mujeres, los nacionalismos periféricos, la crítica del capitalismo...

Los diferentes símbolos y asociaciones detectados cuentan con un intenso componente emocional y permiten enmarcar la situación como una injusticia que exige actuación. En este sentido, los recursos analizados constituirían más bien una estrategia dirigida a la generación de ira movilizadora que no de ansiedad paralizante. El miedo y la creación del enemigo han sido, pues, permanentes en el discurso mediático conservador. No busca interpretar la realidad. Quiere construirla de forma temerosa para motivar la reacción indignada, pero infundada, de las fuerzas ideológicamente afines.

Además, comprobamos que buena parte de la información que queda expresada de forma implícita en los contenidos informativo-interpretativos y que resulta necesario inferir para completar el significado del mensaje aparece de manera explícita en los contenidos de opinión, ya sea en la estructura falaz que domina muchos editoriales o en las imágenes simbólicas empleadas por los columnistas. Esto indica que son estos últimos discursos los que determinan la articulación de aquellos, proporcionando de forma expresa los elementos necesarios para su decodificación.

Así, la vía emotiva que determinó la configuración del discurso de opinión prevaleció también en muchos de los mensajes informativos, privilegiando un encuadre basado en la personalización que permitió la adopción de un enfoque victimista del fenómeno. De este modo, los sujetos que se oponen a la materia pasan rápidamente de ser rebeldes a ser víctimas. Comprobamos, pues, que la adopción de los marcos de acción colectiva propios de las organizaciones que encabezaron la protesta se suma y convive con la articulación de otros marcos propios del discurso periodístico como son el del conflicto o el del interés humano. No son, pues, marcos incompatibles sino encuadres que permiten hacer converger la acción mediática y la social de los actores analizados. Por lo tanto, podemos indicar que el encuadre periodístico empleado es específico (centrado en la asignatura) pero genérico (persecución contra católicos); personalizado (his-

torias humanas) pero también de atribución de responsabilidades (señalando la culpabilidad del Ejecutivo), conflictivo (indicando las dos partes enfrentadas) y moral (apuntando qué resulta intolerable y qué debe exigirse) y, por último, de acción colectiva (promoviendo, en definitiva, la movilización).

4.3. *Los medios al servicio de la (re)acción colectiva*

El hecho de que, como hemos visto, el encuadre periodístico mostrara grandes similitudes con el enmarcado de las organizaciones sociales exige profundizar en el modo en que estas fueron representadas por la prensa examinada. El análisis de contenido nos permite obtener datos concretos sobre este aspecto: con qué frecuencia los colectivos fueron empleados como fuentes informativas, qué emplazamiento se les ofreció... Asimismo, es preciso conocer si la identificación periodística de los opositores es semejante al perfil promovido por los propios colectivos. Si la imagen es similar, ambos mensajes podrían responder a un mismo objetivo. Esta aproximación aporta las claves necesarias para responder a la tercera hipótesis:

H.3. Los diarios *ABC* y *La Razón* contribuyeron a que la acción de los colectivos en contra de Educación para la Ciudadanía resultara socialmente relevante concediéndoles espacio y representación positiva.

La investigación pone de manifiesto que las voces críticas contra la asignatura tuvieron un peso clave en la cobertura que ambas cabeceras realizaron sobre el conflicto, aunque observamos diferencias. El diario *La Razón* incorporó el mensaje de los colectivos en el 53% de sus informaciones (59% si nos limitamos a las aparecidas en portada) mientras que *ABC*, pese a superar a *La Razón* en el porcentaje de entrevistas realizadas a estos grupos, empleó con más frecuencia fuentes institucionales en sus noticias (35%). No obstante, las organizaciones sí son dominantes en ambas cabeceras si nos fijamos únicamente en aquellas piezas dedicadas a la cobertura del conflicto: alcanzando al 45% de las noticias de *ABC* y al 58% de las publicadas por *La Razón*.

La jerarquización espacial de las informaciones a las que se suma la voz de los grupos que protagonizaron la protesta también es más destacada en *La Razón*, donde vemos que sobresale su ubicación como apertura de sección (42%) y en página impar (57%). La incorporación de las organizaciones sociales como fuentes principales favorece la incorporación de su punto de vista en el tratamiento que este medio da a la materia. De este modo, la aparición de los colectivos se asocia con el hecho de que *La Razón* presente la asignatura de manera valorativa, mientras no afecta de igual modo al discurso de *ABC*, que apuesta mayoritariamente por la alusión neutra.

No obstante, la representación que ambos periódicos hicieron de las fuerzas de acción colectiva opuestas a Educación para la Ciudadanía coincidió en ofrecer una imagen positiva que, paradójicamente, a menudo se fundamentaba en la ocultación, al menos en los elementos de mayor relevancia, de las propias orga-

nizaciones. Haciendo hincapié en el supuesto carácter espontáneo de la reacción, protagonizada por personas corrientes, los diarios lograron mitigar el carácter de pseudo-acontecimiento que impregnó buena parte del fenómeno opositor en la medida en que resultó ser el producto de una campaña de presión impulsada por determinados colectivos. Esta representación, que sintonizaba con el esfuerzo de los críticos por definir el conflicto como una polémica entre Gobierno y familias, encontró en la imagen un buen elemento de apoyo, como señala el hecho de que ambos periódicos publicaran un elevado porcentaje de fotografías en las que aparecían ciudadanos «anónimos» (29%), a menudo menores (19%). De igual modo destaca su presencia en titulares, pese a que las fuentes empleadas hayan sido las organizaciones. Además, *La Razón* optó por presentar a los opositores como individuos sin vínculos religiosos (45%) más a menudo que *ABC*, que sí evidenció la confesionalidad de muchos de quienes encabezaban las protestas (42%).

4.4. La memoria discursiva de los años 30 y su impacto en la acción periodística

Por último, el análisis cualitativo de los encuadres periodísticos empleados en la prensa católica de la II República y en los diarios contemporáneos resulta crucial para determinar si los recursos, imágenes, estrategias y asociaciones empleadas en la actualidad se alimentan, de algún modo, del mensaje afianzado en los conflictos en torno a la educación de los años 30. La presencia de una posible huella discursiva que vincule ambas coberturas podría señalar la existencia de similares deseos de intervención en la vida pública. El resultado de ese análisis comparativo es el que nos permite verificar la última de las hipótesis de la investigación:

H.4. El discurso periodístico generado durante el desarrollo del conflicto mostró similitudes con el que caracterizó la prensa de agitación de la II República.

El estudio señala que, aunque la participación política de los diarios hoy no alcanza la evidencia de los años 30, cuando los directores de los periódicos analizados concurrían a las elecciones engrosando las listas de los partidos conservadores, continúa manifestándose de manera algo más que sutil, especialmente en el tratamiento discursivo que se ofrece a los argumentos político-ideológicos afines, así como en la adhesión explícita que, desde las páginas de opinión, se otorga a ciertas posturas. Los diarios examinados son todavía políticos, igual de doctrinales y moralizadores que la prensa católica republicana, aunque con un lenguaje más secular (hablan más de derechos y menos de fe).

En este sentido, la investigación confirma que la cobertura periodística conservadora en torno al debate sobre la implantación de Educación para la Ciudadanía en España estuvo salpicada de paralelismos e imágenes consolidadas en el imaginario discursivo y simbólico de la ideología conservadora de la sociedad española. El enmarcado discursivo de las organizaciones conservadoras en España y, especialmente, el encuadre mediático analizado, se vieron determinados y afectados por las circunstancias socioculturales e históricas en las que se generó. Así, mien-

tras que en los conflictos desarrollados en EE.UU. ha predominado una retórica que ponía el acento en el posible acoso sexual al que se ven sometidos los escolares, la campaña española contra la nueva asignatura se fundamentó, básicamente, en las evocadoras ideas del totalitarismo socialista y la persecución de los católicos, que cuentan con firmes y sólidas bases conceptuales y emotivas en el episodio de la II República.

De este modo, comprobamos que tanto los mensajes del diario *ABC* republicano y *El Debate* como los extraídos del periódico *ABC* contemporáneo y *La Razón* ofrecen lecturas sobre la realidad muy próximas, difundiendo una mirada polarizadora y maniquea sobre ella. La mayoría de estos discursos coinciden en representar a una gran mayoría de ciudadanos españoles que se verían afectados por la injusta medida persecutoria de un Gobierno que, aun siendo democrático, tendría un perfil sectario y totalitario y que actuaría con intenciones no declaradas. Así, el argumento de hablar en nombre de la ciudadanía y de encabezar propuestas compartidas por la mayor parte de la población se presenta como un recurso común del discurso conservador de ayer y de hoy. La demagogia y la simpleza no han abandonado la retórica de esta prensa.

Tanto en el discurso periodístico del periodo republicano como en los mensajes de la prensa contemporánea detectamos una intención de deslegitimación y generación de sospecha en torno a las instituciones de gobierno dirigidas por políticos socialistas, favoreciendo desconfianza y desapego entre la ciudadanía y sus representantes legítimos. Además, la agitación alcanza, en ambos casos, importantes niveles de extremismo al solicitar a los ciudadanos que se opongan al cumplimiento de leyes adoptadas de forma democrática, afectando gravemente la normalidad escolar del país, la formación educativa de los menores y las consensuadas normas de convivencia.

5. Conclusiones

Los resultados confirman en gran medida las hipótesis iniciales, demostrando que los periódicos investigados no actuaron tanto como mediadores sino como agitadores del conflicto, otorgando visibilidad y trato favorable al movimiento opositor a la asignatura, llegando incluso a abanderar reivindicaciones que se encontraban fuera del ordenamiento legal, como la objeción de conciencia. Alentar el enfrentamiento dificultó la resolución de la controversia y favoreció su intensificación. La cobertura de estas dos cabeceras respondió, así, al llamado periodismo sin información o periodismo especulativo. El discurso mediático conservador en torno a la introducción de Educación para la Ciudadanía se confundió, en definitiva, con el marco de acción colectiva promovido por las organizaciones que encabezaron las protestas y compartió numerosas estrategias retóricas con el mensaje consolidado por la activista prensa católica republicana durante la problemática en torno a la enseñanza de los años 30.

Bibliografía

- Álvarez Tardío, Manuel (2009): La revolución en las conciencias. Política y secularización en el primer bienio, 1931-1933, en Cueva Merino, J. de la y Montero, F. (eds.) *Laicismo y catolicismo: el conflicto político-religioso en la Segunda República*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares.
- Barreiro Gordillo, Cristina (2005): «El Debate y la formación de la C.E.D.A.», en *Revista ARBIL: anotaciones de pensamiento y crítica*, nº 88, recuperado el 10 de octubre de 2009 del sitio web: [http://www.arbil.org/\(88\)ceda.htm](http://www.arbil.org/(88)ceda.htm).
- Bordería, Enrique (2011): 2004-2008: Cuatro años de convulsión democrática, en López García, G. (ed.) *Política binaria y SPAM electoral*, Valencia, Tirant lo Blanch.
- Borrat, Héctor (1989): *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Bryman, Alan (2008): *Social Research Methods*, Oxford, Oxford University Press.
- Calvo, Kerman (2009): Calidad de la democracia, derechos civiles y reforma de la política, en Bosco, A. y Sánchez-Cuenca, I. (eds.) *La España de Zapatero: años de cambios, 2004-2008*, Madrid, Pablo Iglesias.
- Castells, Manuel (2009): *Comunicación y poder*, Madrid, Alianza Editorial.
- Chillón, José Manuel (2007): *Periodismo y objetividad: entre la ingenuidad y el rechazo [Esbozo de una propuesta]*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Cruz, Rafael (1997): La cultura regresa al primer plano, en Cruz, R. y Pérez Ledesma, M. (eds.) *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza.
- Cruz, Rafael (2006): *En el nombre del pueblo: república, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI.
- Deacon, David; Pickering, Michael; Golding, Peter y Murdock, Graham (1999): *Researching Communications: A Practical Guide to Methods in Media and Cultural Analysis*, London, Hodder Arnold.
- Díaz-Salazar, Rafael (2007): *Democracia laica y religión pública*, Madrid, Taurus.
- Entman, Robert M. (1993): «Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm», en *Journal of Communication*, vol. 43 nº 4, pp. 51-58.
- Entman, Robert M. (2007): «Framing Bias: Media in the Distribution of Power», en *Journal of Communication*, nº 57, pp. 163-173.
- Fairclough, Norman (1995): *Media Discourse*, London, Edward Arnold.
- Fowler, Roger (1991): *Language in the News: Discourse and Ideology in the Press*, London, Routledge.
- Gabilondo, Iñaki (2011): *El fin de una época: sobre el oficio de contar las cosas*, Barcelona, Barril & Barral.
- Gamson, William A. (1984): *What's News? A Game Simulation of TV News*, New York, The Free Press.
- Gamson, William A. (1988): Political Discourse and Collective Action, en Klandermans, B; Kriesi, H. y Tarrow, S. (eds.) *From Structure to Action: Social Movement Participation across Cultures*, Greenwich, CT: JAI Press.
- Gamson, William A. (1992): *Talking Politics*, New York, Cambridge University Press.
- Gil Calvo, Enrique (2008): *La lucha política a la española: tragicomedia de la crispación*, Madrid, Taurus.

- Gitlin, Todd (1980): *The Whole World Is Watching: Mass Media in the Making & Unmaking of the New Left*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press.
- Gómez Mompart, Josep Lluís (1992): *La gènesi de la premsa de masses a Catalunya (1902-1923)*, Barcelona, Pòrtic.
- Gómez Mompart, Josep Lluís (2001): «Periodismo de calidad para una sociedad global», en *Pasajes de pensamiento contemporáneo*, nº 7, pp. 25-35.
- Gómez Mompart, Josep Lluís (2009): «From quality journalism to speculative journalism», en *Transfer: Journal of Contemporary Culture*, nº 4, pp. 50-61.
- Gomis, Llorenç (1974): *El medio media: la función política de la prensa*, Madrid, Seminarios y Ediciones.
- Grandío Seoane, Emilio (2008): Sobre el «apoliticismo». CEDA y Acción Católica: política y religión, en Montero, F. (ed.) *La Acción Católica en la II República*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- Hansen, Anders; Cottle, Simon; Negrine, Ralph y Newbold, Chris (1998): *Mass Communication Research Methods*, Basingstoke, Macmillan Press.
- Irvine, Janice M. (2002): *Talk About Sex: The Battles over Sex Education in the United States*, Berkeley, University of California Press.
- Johnson-Cartee, Karen S. (2005): *News Narratives and News Framing: Constructing Political Reality*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers.
- Kovach, Bill y Rosenstiel, Tom (2012): *Los elementos del periodismo*, Madrid, Aguilar.
- Lippmann, Walter (2003): *Opinión pública*, Madrid, Langre.
- López Villaverde, Ángel Luis (2008): *El gorro frigio y la mitra frente a frente: construcción y diversidad territorial del conflicto político-religioso en la España republicana*, Barcelona, Rubeo.
- López Villaverde, Ángel Luis (2009): El conflicto católico-republicano «desde abajo», 1931-1936, en Cueva Merino, J. de la y Montero, F. (eds.) *Laicismo y catolicismo: el conflicto político-religioso en la Segunda República*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares.
- Lugg, Catherine A. (1998): «The Religious Right and Public Education: The Paranoid Politics of Homophobia», en *Educational Policy*, vol. 12 nº 3, pp. 267-283.
- Luhmann, Niklas (2000): *La realidad de los medios de masas*, Rubí, Anthropos.
- McCombs, Maxwell y Shaw, Donald L. (1972): «The Agenda-Setting Function of Mass Media», en *Public Opinion Quarterly*, vol. 36 nº 2, pp. 176-187.
- Milburn, Michael A. y McGrail, Anne B. (1992): «The Dramatic Presentation of News and its Effects on Cognitive Complexity», en *Political Psychology*, vol. 13 nº 4, pp. 613-632.
- Milne, Kirsty (2005): *Manufacturing Dissent: Single-issue Protest, the Public and the Press*, London, Demos.
- Montero, José R. (1977): *La CEDA: el catolicismo social y político en la II República*, Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo.
- Neveu, Erik (1999): «Médias, mouvements sociaux, espaces publics», en *Réseaux*, nº 98, pp. 17-85.
- Neveu, Erik (2004): *Sociologie du journalisme*, Paris, Editions de La Découverte.
- Ortega, Félix (2006): El modelo de la no información, en Ortega, F. (coord.) *Periodismo sin información*, Madrid, Tecnos.

- Ortega, Félix (2011): *La política mediatizada*, Madrid, Alianza.
- Ostolaza Esnal, Maitane (2009): La «guerra escolar» y la movilización de los católicos en la II República (1931-1936), en Cueva Merino, J. de la y Montero, F. (eds.) *Laicismo y catolicismo: el conflicto político-religioso en la Segunda República*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares.
- Perelman, Chaïm y Olbrechts-Tyteca, Lucie (1989): *Tratado de la argumentación: la nueva retórica*, Madrid, Gredos.
- Ramírez Jiménez, Manuel (1969): *Los grupos de presión en la segunda República española*, Madrid, Tecnos.
- Reese, Stephen D. (2003): Prologue-Framing Public Life: A Bridging Model for Media Research, en Reese, S. D.; Gandy, O. H. y Grant, A. E. (eds.) *Framing Public Life: Perspectives on Media and Our Understanding of the Social World*, Mahwah, Lawrence Erlbaum Associates.
- Richardson, John E. (2007): *Analysing Newspapers: An Approach from Critical Discourse Analysis*, New York, Palgrave Macmillan.
- Río Martín, Jesús del (2009): Periódicos y periodistas católicos en nuestra historia, en Legorburu Hortelano, J. M. y Serrano Oceja, J. F. (coord.) *Ángel Herrera Oria, periodista*, Madrid, CEU Ediciones.
- Rodrigo Alsina, Miquel (1989): *La construcción de la noticia*, Barcelona, Paidós.
- Sampedro Blanco, Víctor (1996): *Nuevos movimientos sociales, agendas políticas e informativas: el caso de la objeción de conciencia*, Madrid, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.
- Snow, David A. y Benford, Robert D. (1988): «Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization», en *International Social Movement Research*, nº 1, pp. 197-217.
- Taibo, Carlos (2010): *Contra los tertulianos*, Madrid, Catarata.
- Tuchman, Gaye (1983): *La producción de la noticia: estudio sobre la construcción de la realidad*, México, Gustavo Gili.
- Vreese, Claes H. de (2005): «News Framing: Theory and typology», en *Information Design Journal + Document Design*, vol. 13 nº 1, pp. 51-62.
- Zald, Mayer N. (1996): Culture, Ideology, and Strategic Framing, en McAdam, D.; McCarthy, J. D. y Zald, M. N. (eds.) *Comparative Perspectives on Social Movements*, New York, Cambridge University Press.
- Zubero, Imanol (1996): *Movimientos sociales y alternativas de sociedad*, Madrid, Hoac.